

HENNEO MEDIA S.A.

Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
 Consejero Delegado: Íñigo de Yarza López-Madrado
 Director editorial de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada
 Director general de Medios: Eliseo Lafuente Molinero

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Santiago Mendive y Esperanza Pamplona.
 Redactor jefe de Cierre: Mariano Gállego. Redactor jefe de Aragón: Manuel López. Adjunto a la dirección: José Javier Rueda.

Edición: José Miguel Tafalla. Digital: Nuria Casas.
 Municipal: Mónica Fuentes. Economía: Luis H. Menéndez.
 Deportes: Javier L. Velasco. Cultura: Joan F. Losilla.
 Fotografía: José Miguel Marco. Diseño: Kristina Urresti.



KRISIS'25

LA FIRMA

| Julio Sánchez Chóliz

¡Paremos la guerra!

Desde la crisis económica del 2008, los conflictos armados han ido creciendo y hoy la guerra global es posible. La regulación internacional, un comercio sin aranceles y el libre flujo de tecnologías maduras ayudarían a un mundo más equitativo y pacífico

El reequilibrio mundial, que se acelera a partir de la gran recesión del 2008, conlleva grandes cambios tanto económicos y tecnológicos como institucionales (acuerdos entre países, equilibrio militar), siendo difícil decir cuáles son más importantes. Estos cambios pueden acabar llevando a un conflicto armado global, que fijaría un nuevo orden económico, el control de los recursos y los nuevos mercados.

Hasta la crisis del 2008, las instituciones económicas internacionales (Organización Mundial del Comercio, Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) y el libre comercio fueron los motores de la colaboración y distribución de renta entre naciones, pero, desde entonces, han perdido fuerza y las restricciones y medidas proteccionistas han aumentado (por guerras o por otros motivos), apoyándose en el poder tecnológico o militar. La formación de la Unión Europea, los acuerdos Nafta de Estados Unidos, Canadá y México, o la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, fomentaron un comercio más cercano y colaborativo, pero esto cambia con la crisis del

2008, recrudesciéndose la lucha por los recursos esenciales (lito, coltán, tierras raras, energía) y la competencia, lo que lleva a un contexto mundial más peligroso.

El cambio tecnológico también da vía libre a este endurecimiento al aumentar la competencia, ampliar los mercados y generar un mundo multipolar, donde Estados Unidos importa, pero también China, Japón, Corea del Sur o Irán. La inteligencia artificial, la nanotecnología, las energías renovables y la medicina basada en la genética y el conocimiento metabólico, entre otras, son las nuevas tecnologías. Quien las domine crecerá más rápidamente e impondrá sus reglas. ¿Qué ha hecho Europa? Hoy está perdiendo esta batalla competitiva, invierte menos en I+D que Estados Unidos o China y lo hace en tecnolo-

«Caminamos, sin duda, hacia un muy diferente reparto de rentas y Europa pierde en el proceso»

gías relativamente maduras (automóvil, infraestructuras), y tiene, además, muchas barreras nacionales y regulatorias, que lastiman su competitividad.

También los cambios institucionales avanzan hacia situaciones más conflictivas. Hoy son los movimientos migratorios, la proletarianización del capital humano y la desigualdad internacional los que marcan el cambio. Por otra parte, si nos fijamos en los gobiernos nacionales, veremos que cada vez tienen menos relevancia (cuentan más agrupaciones de naciones como la Unión Europea) e incluso que, en los últimos años, se ponen en duda los fundamentos de la democracia liberal. Caminamos, sin duda, hacia un muy diferente reparto de rentas y Europa pierde en el proceso.

¿Avanzamos hacia una guerra global? Es posible, dada la inestabilidad geopolítica y la conducta de algunos jugadores, dispuestos a ganar sin excluir la guerra abierta, usando sus ventajas tecnológicas, económicas y militares. Ello nos lleva a pensar en el aforismo romano: Si quieres la paz, prepara la guerra.

¿Qué podemos hacer? Buscar una senda de crecimiento 'pacífica y no militar', basada en la colaboración económica y social, sin condiciones, incluso con los enemigos, que reparta mejor las rentas y que tenga un coste humano menor. He aquí algunas propuestas: recuperemos el libre comercio, no introduciendo altos aranceles, aunque se permitan para las economías más débiles; impulsemos el libre flujo de tecnologías maduras, especialmente las asociadas con alimentos y medicinas; regulemos las migraciones y llevemos educación e inversiones hacia los países de origen.

Julio Sánchez Chóliz es catedrático de Análisis Económico y miembro de la Asociación de Profesores Eméritos de la Universidad de Zaragoza (Apeuz)

EN NOMBRE PROPIO

| Luisa Miñana

El jardín

Aunque no es una querencia reciente, cada vez tiendo más a quedarme en el jardín, que en este caso tiene forma de terraza poblada de plantas. Mi afición por cultivarlas diría que es genética. La he conocido en mi madre y en dos de sus hermanas, por lo menos. Al principio me empeñé en ganarle la partida al clima del Valle del Ebro, pero su rudeza deja márgenes muy estrechos a una supervivencia cómoda, sin recurrir a la tecnología. Ya sólo hay en el jardín que cuido especies bien adaptadas, aquellas para las que los azotes del cierzo o el calor máximo del verano no les supongan un sufrimiento sin sentido. El jardín es tanto para las plantas como para mí no solo un lugar de abrigo, sino también de resistencia. Es verdad que en él los cambios son continuos e impredecibles, pero, a diferencia de lo que sucede con el mundo, su ritmo y el mío no se violentan entre sí. Porque el problema no son el cambio ni la transformación. El problema son los despropósitos y las desproporciones, los abusos: en el mundo y en el jardín. Entrar en el jardín es similar, como escribe César Aira, a entrar en una cámara de descompresión; en la reconstrucción feliz de la escritura que permite la página en borrador.

«El jardín es tanto para las plantas como para mí no solo un lugar de abrigo, sino también de resistencia»

El jardín como topos biográfico y literario tiene en todas las culturas una tradición extensa en historia. Muy próximo a nosotros, Rosendo Tello ha hablado del jardín a lo largo de toda su obra, desde una emoción y pensamiento que comparto: en él se habita no para aislarse del mundo, sino para procurarse tiempo y ojos con que mirarlo y un lenguaje con el que, al menos, intentar comprenderlo.

CON DNI

| Pablo Ferrer

Lo que soñó de chaval

No nos tocó el Euromillón. Tampoco el Cupón del Día de la Madre. El azar, previo paso por el bazar, tiene un punto somarda que los yanquis bautizan como el 'what if', el 'y si' que nos lleva tantas veces a la apuesta modesta. Ese tipo, que perfectamente podría llamarse Lorenzo Azar Oso, te mira a los ojos y susurra «no vas a ganar»; se da la vuelta y justo antes de salir por la puerta se frena, mira atrás y dice «pero si pruebas, al menos tienes una opción más que el vecino listo que repite una y otra vez que las loterías son el impuesto de los tontos».

La suerte es de quien la busca, dicen. Y aunque está muy claro que no todos empezamos la maratón vital desde el mismo lugar, ni calzamos necesariamente zapatillas con 'cushion system' para retardar el dolor de pies, la llegada de

buenas noticias suele requerir de esfuerzos y sacrificios. El pasado jueves 1 de mayo, el argentino Lucho Mellera brindó en el Teatro de las Esquinas de Zaragoza uno de los monólogos cómicos más brillantes que se han visto en esta ciudad.

Entre bromas, retos a los espectadores (tremendo el intervalo de resolver conflictos de pareja en directo) e historias abracadabrantas, Mellera deslizó datos autobiográficos; empezó de muy abajo, trabajando en lo que salía, después de escuchar en el colegio que era un cero a la izquierda.

Ya tiene su compensación. Este tipo culto, austral y, aun sin rastro de Aragón en su genoma, profundamente somarda, se mostró hiperbólico en materia de velocidad mental. Supo manejar las expectativas de la audiencia con un discurso apabullante, divertido a rabiar, que dejó varios posos de peso.

Me quedo con uno: su vida profesional es exactamente lo que soñó de chico. Le tocó la lotería.